



**LUTO EN EL  
MUNDO POR  
JUAN XXIII**

Foto ELIO SORCI

# SU VIDA

1881

El 25 de noviembre nació Angelo Roncalli, tercero de los trece hijos y mayor de los varones del matrimonio formado por Giovanni Battista Roncalli y Mariana Mazzola, humilde pareja de campesinos residente en la aldea de Sotto il Monte, próxima a Bérgamo. Su niñez no se diferencia en nada a la de los otros niños de la comarca, salvo, quizá, por su aplicación escolar, que atrae la atención del párroco y el maestro del pueblo.



1891

A los diez años, no sin alguna resistencia paterna, ingresa en el Seminario de Bérgamo. Allí la vida resulta tan dura como en su casa, pero es feliz de poder aprender. Muy bien dotado para los idiomas, comienza su carre-

Arriba, casi oculta entre los cipreses, el árbol de la hospitalidad, aparece la casa natal de Angelo Giuseppe Roncalli, nacido el 25 de noviembre de 1881, en Sotto il Monte, aldea cercana a Bérgamo. Es una casa típicamente campesina del norte de Italia, rodeada de sembrados y frutales, entre las suaves estribaciones de la húmeda campiña bergamasca, donde la familia Roncalli lleva enraizada durante siglos, en una genealogía que se remonta al 400, con escudo que representa una torre castellana sobre un campo de tiras blancas y rojas. Años más tarde, el cardenal Roncalli las adoptó como sus armas, colocando sobre la torre el león de San Marcos y la leyenda «Oboedientia et Pax». «He nacido de gente pobre», repitió a lo largo de su vida. A la derecha, la imagen de sus padres, Giovanni Battista Roncalli y Mariana Mazzola, cuyos retratos han acompañado la agonia del Sumo Pontífice.



**3** DE JUNIO DE 1963, A LAS 19.49, después de más de setenta horas de dolorosa agonía, Su Santidad el Papa Juan XXIII ha fallecido en el Palacio Vaticano.

Durante los dramáticos días que ha durado la última etapa de la enfermedad del Sumo Pontífice, todos los hombres de la tierra, sin distinción de raza o credo, han seguido con angustia la lucha de Juan XXIII contra la muerte, sobreponiéndose a los padecimientos en razón de su misión apostólica. Esta unanimidad en campos tan diversos muestra, claramente, la importancia universal del Papa Roncalli, una de las más vigorosas figuras de nuestro tiempo, pleno de angustias y perplejidades. Juan XXIII, como un excelso pastor de

almas, ha laborado en todo momento para librar a los hombres de tales amenazas.

Nadie podía pensar que el cardenal Patriarca de Venecia, elegido con el nombre de Juan XXIII, iba a desarrollar una actividad tan intensa. «Papa de transición» se le llamó, y asombra pensar la densidad de sus cuatro años y medio de pontificado, realizando una tarea suficiente para cumplir un largo reinado. Con una sencillez de cura párroco preocupado por sus feligreses, sobre todo por los humildes, lleno de bondad y sencillez, ha desplegado una energía insospechada, revitalizadora de la Iglesia. Las encíclicas «Mater et Magistra» y «Pacem in terris», son dos

documentos fundamentales de nuestra época y marcan toda una trayectoria histórica, continuando la labor de León XIII y Pío XII. La convocatoria del Concilio Vaticano II es otro de los gloriosos acontecimientos de su reinado.

Consciente de su responsabilidad, de su amor y deber hacia todos sus hijos, el Vicario de Cristo en la tierra ha muerto laborando por ellos hasta el último momento, con la abnegación del sacerdote y la serenidad del justo.

TRIUNFO quiere unir su más hondo homenaje de admiración al que, en todas las lenguas del mundo, se eleva en estos momentos como despedida a la egregia figura del Pontífice desaparecido.



Arriba, una fotografía del futuro sacerdote Roncalli rodeado de sus compañeros del Seminario de Bérgamo. En una ocasión desconocida, se reunieron para posar ante la cámara. El seminarista Roncalli, ya cercano a la ordenación, dispuesto a cumplir el camino que la Iglesia le marque, aparece en la fila de en medio, el segundo a la derecha. Luego aparece otra fotografía inapreciable, borrosa por los años transcurridos, procedente del archivo de la familia Roncalli: el jovencísimo Angelo, poco después de haber ingresado en el Seminario, a la edad de diez años, vestido ya como aspirante a Ministro de Dios. El camino a recorrer ha de ser largo, hasta llegar al Pontificado...



ra que, más tarde, le llevaría a dominar perfectamente el latín, griego, italiano, francés y búlgaro; hablar bien español, turco y rumano y leer inglés, alemán y ruso.

1904

El 10 de agosto, Angelo Roncalli es ordenado sacerdote en Roma. En la basílica de San Pedro, sobre la tumba del primer representante de Cristo en la tierra, en el templo de los Papas, dice su primera misa el joven sacerdote bergamasco. En la misma Ciudad Eterna conoce al conde Radini-Tedeschi, obispo de Bérgamo, que le nombra secretario suyo y que tanta influencia iba a tener en su vida. Al mismo tiempo, se doctora en Teología y es nombrado, a los 24 años, profesor del Seminario donde había estudiado.



1910

Mientras su obispo se reunía con el episcopado lombardo de Milán, el joven secretario se dedica, en las salas de la Biblioteca Ambrosiana, a escribir las «Actas de la visita apostólica de San Carlos Borromeo a Bérgamo», «El Cardenal Cesare Baronio» y «La piedad suma». Más tarde publicó la «Vida de Monseñor Radini-Tedeschi, obispo de Bérgamo», como homenaje a su primer y fundamental maestro. Todavía años más tarde publicaría la «Historia de la fundación del Seminario de Bérgamo». Pero también en las salas de la «Ambrosiana» conoció a monseñor Aquiles Ratti, director de la biblioteca, que sería elegido Papa en 1922, con el nombre de Pío XI —el Pontífice que negoció con Mussolini el Pacto de Letrán, el autor de las encíclicas sobre el matrimonio y el bolchevismo—. Fue el que introdujo al sacerdote Roncalli en el mundo oficial de la Iglesia.

(Pasa a la página 41)



Arriba: la despedida del Seminario, una vez ordenado sacerdote, sirvió para reunirse por última vez. El padre Roncalli diría su primera Misa en la Basílica de San Pedro, donde conocerá al obispo de su región, monseñor Radini-Tedeschi, que atraído por las dotes del joven sacerdote le nombra secretario suyo, puesto en el que permanecerá durante muchos años y que ejercerá gran influencia a lo largo de su vida. A la vez, doctorado en Sagrada Teología, es nombrado a los 24 años profesor del Seminario donde había estudiado. La foto de la derecha corresponde a los tiempos en que el padre Roncalli simultaneaba los cargos de secretario del obispo y profesor.



Una vez terminada la guerra, comienza la misión diplomática y viajera del padre Roncalli. Llamado a Roma por Benedicto XV, es destinado a la Propagación de la Fe, que le obliga a desplazarse con frecuencia por los más diversos países. En 1925, reinando en el Sello Pontificio Pío XI, su antiguo amigo, el director de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, es consagrado obispo y entra a formar parte de la diplomacia vaticana. Primeramente es nombrado delegado apostólico en Sofía. El problema con la corte búlgara era delicado y aunque los hijos del rey Boris no se educaron católicamente, como se habla acordado, monseñor Roncalli salvó brillantemente su difícil misión, permaneciendo en ella hasta 1935, fecha en que es nombrado para el mismo puesto en Constantinopla y Grecia. Entre la fotografía superior y la inferior hay unos cuantos años de distancia, que van de la juventud a la madurez, en 1942, durante su época de delegado apostólico en Turquía. La mirada de monseñor Roncalli está suavizada por la experiencia diplomática de tantos años de servicio.



Durante la Primera Guerra Mundial, el padre Roncalli fue movillizado, sirviendo primeramente como sargento de Sanidad, hasta ser promovido a teniente capellán del ejército italiano. Al futuro Pontífice de la paz le repugnaba profundamente la guerra, pero acude a ella como a una misión urgente: mitigar el dolor de los seres humanos que sufren en carne y alma los estragos del conflicto. En aquella época, el teniente castrense Roncalli fue llamado el «Ángel de los soldados», lo que prueba su apostolado.

Lo mismo que en el Seminario de Bérghamo, cuando se retrataba en compañía de los demás seminaristas, el sargento de Sanidad Roncalli, en plena guerra mundial, se retrata con sus compañeros de unidad. Cualquiera momento, cualquier ocasión es buena para acercarse al ser humano, para llegar a su corazón, para fraternizar y comprenderle mejor. El futuro Juan XXIII ha dedicado la máxima atención siempre a los dolores de sus hermanos. Igual en la guerra que en la paz. El hijo de los campesinos de Sotto il Monte ha mantenido una clara y honda trayectoria desde sus principios. Por eso, cuando tuvo que enfrentarse con los más arduos problemas diplomáticos, su firmeza y ductilidad le hicieron salir con bien de la prueba. Desde 1935 permanecía como delegado apostólico en Constantinopla, puesto que se convirtió de la máxima importancia cuando en 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial. Turquía, país no beligerante, pero que se sospechaba simpatizante con el Eje, era un hervidero de intrigas diplomáticas y militares, un barril de pólvora presto a estallar. Los informes de monseñor Roncalli, enviados a la Secretaría de Estado, son sumamente valiosos y destacan por su serenidad y claro juicio. Pío XII los apreció en su valía y, por ello, cuando en 1945 termina la guerra le enviará a otro puesto diplomático de la máxima importancia: la Nunciatura de París, de un París recién liberado, desgarrado por la guerra, los «franceses libres» y los «colaboracionistas», los alemanes derrotados, nazis y cristianos, todos hombres, todas almas iguales ante los ministros del Señor. Una vez más, la habilidad del nuncio Roncalli se puso a prueba, ganándose las simpatías de todos los sectores políticos y sociales de Francia. Las anécdotas de este período de su vida son numerosas.



SIGUE

UN  
FILAMENTO  
TEXTIL  
QUE FORMARÁ  
PARTE DE  
SU VIDA...

**hilo continuo**  
(POLIAMIDA 6)



PARA:

GENEROS DE PUNTO,  
MEDIAS, LENCERIA, VELOS Y MANTILLAS,  
SEDERIA, CAMISERIA, ROPA PARA DEPORTE,  
TRAJES DE BAÑO, Y TRABAJO, TAPICE-  
IMPERMEABLES, HI-RIA, HILOS TEXTURA-  
LOS DE COSER, TEJI-DOS (Calcetería, ropa  
DOS INDUSTRIALES, Interior, etc.)

MANUFACTURADAS CON

**hilo continuo**  
(POLIAMIDA 6)

un nuevo producto de

**inquitex**

INDUSTRIAS QUIMICAS TEXTILES, S. A.

bajo licencias  
en exclusiva para  
España de

FARBWERKE HOECHST A. G.  
Frankfurt a/M (Alemania)



Angelo Roncalli, nuncio en París. Es una época difícil de la historia de Europa, y especialmente de Francia, y a la vez un tiempo de esperanza. La guerra acaba de terminar. De Gaulle dirige, en su primera etapa, el destino de los franceses. El país se va alzando poco a poco sobre los escombros que la guerra dejó. Es la época en que todo está por hacer. Hay que reconstruir instituciones y estructuras, idear metas, proponer soluciones. Angelo Roncalli vivirá en Francia una riquísima experiencia durante su período de nunciatura. De la nada, la nación se levantará de nuevo, recuperará su tradición y su presente, y se enfrentará a un porvenir todavía incierto. Roncalli será un testigo excepcional de este proceso. Inmerso en él, desarrollará una tarea incansable y fecunda durante ocho años, es decir, hasta 1953.

## 1914

*Guerra Europea o Primera Guerra Mundial. El padre Roncalli, aun repugnándole profundamente la guerra, acude a ayudar a los hombres que sufren, primero como sanitario, hasta alcanzar el grado de sargento, y luego como teniente capellán.*

## 1921

*Llamado a Roma por el Papa Benedicto XV, es destinado a la Congregación de la Fe, con lo que comienzan sus largos años de incansable viajero, que no acabarán hasta 1953, al ser nombrado cardenal y patriarca de Venecia.*

## 1925

*Reinando Pío XI, su antiguo amigo y director de la Biblioteca Ambrosiana, de Milán, es consagrado obispo y nombrado diplomático de la curia. Comienza la larga*



Venecia, 1953. Angelo Roncalli acaba de ser nombrado cardenal-patriarca de la histórica ciudad. La experiencia ya ganada, se traducirá en una actuación presidida siempre por el máximo acierto. Hombre siempre volcado hacia los otros hombres, fundido con sus aspiraciones, sus problemas y sus anhelos, dejará en Venecia un imborrable recuerdo. Sus cinco años de intensísima labor han impreso una honda huella allí.





Es ésta una fotografía histórica. Fue tomada en marzo de 1958. Siete meses más tarde, el día 28 de octubre, Angelo Giuseppe Roncalli era elegido Papa. Se trata, por tanto, de una de las últimas fotos de Pío XII. En aquella época el Pontífice que acaba de desaparecer era cardenal patriarca de la ciudad de Venecia. Pío XII le tenía en gran estima, pero seguramente no podía sospechar que fuera a ser su continuador.

carrera diplomática del futuro Pontífice. Primeramente es nombrado delegado apostólico en Bulgaria, donde tiene que intervenir entre el príncipe Simeón y la princesa María Luisa, sobre la educación católica de los hijos.

## 1935

Otro nuevo jalón de su carrera diplomática, al ser nombrado delegado apostólico en Constantinopla. En 1939 estalla la Guerra Mundial y los informes de monseñor Roncalli son sumamente valiosos, al ser Turquía un país neutral erizado de problemas.

## 1945

Después de ocho años en Constantinopla, acabando la Guerra Mundial, el Papa Pío XII le nombra nuncio en París, presentando sus cartas credenciales al Presidente De Gaulle. Su estancia en París es uno de los recuerdos más fértiles del diplomático Roncalli, y más felices de su vida. Su triunfo es rotundo humana y apostólicamente.

## 1953

El Papa Pío XII, reacio durante todo su pontificado a nombrar cardenales, designa a monseñor Roncalli, nuncio en París, para la Sagrada Púrpura. El Presidente de la República Francesa, el socialista Vicent Auriol, gran amigo del nuncio, le impone la birreta, murmurando: «Eminencia, somos nosotros los que debemos inclinarnos», al hacerle el nuevo cardenal Roncalli la reverencia que indicaba el protocolo. Al mismo tiempo, es nombrado patriarca de Venecia. La larga carrera diplomática ha terminado. Su despedida de Francia es una apoteosis. Al entrar en su sede, manifestó a sus fieles: «No consideréis a vuestro patriarca sino como un simple cura de almas». Y durante los cinco años de su mandato, lo demostró día a día. No gobernaba desde su palacio, sino que visitaba las parroquias más humildes de su jurisdicción, los niños huérfanos. Era accesible a todo el mundo y prestaba su asistencia personal dondequiera que podía.

## 1958

Muerte del Papa Pío XII, después de dieciocho años de Pontificado. El Cónclave, reunido en el Vaticano, luego de once votaciones, elige nuevo Papa al cardenal Angelo Roncalli, que elige el nombre de Juan XXIII.

(Reportaje gráfico: Pontificia Fotografia FELICI y ROMA PRESS FOTO)



Pocos podían suponerse, a finales del año 1958, lo que iba a representar, en los años inmediatos, aquel programa formulado sintéticamente o, mejor, apenas esbozado, en las palabras pronunciadas por Juan XXIII el día de la coronación papal: «Tenemos en el corazón, de una manera especialísima, nuestra misión de pastor de todo el rebaño». Desde este punto de partida, el Papa de Bérgamo desarrollaría una labor gigantesca en tan breve tiempo.

SIGUE